

2011: CAMINO DE UNA MAYOR RECESIÓN

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Abandonamos un año más con el telón de fondo de una crisis persistente, al menos para los sectores más humildes de la población. En estos años de crisis las rentas del trabajo han ido progresivamente perdiendo terreno, el desempleo ha tocado techos impensables y 80 millones de personas en Europa han traspasado el umbral de la pobreza. Entretanto, el sistema financiero y los mercados han salido, no sólo indemnes, sino hasta con beneficios en muchos casos, aunque eso sí, a costa de perjudicar a trabajadores, autónomos y pequeñas empresas, en una crisis social sin precedentes.

Tras la firma del Plan de Gobernanza Económica y del Pacto del Euro, los salarios, el gasto social y los servicios públicos volvieron a estar en el punto de mira, y no pasó mucho tiempo hasta que la marcada orientación antisocial de las decisiones europeas se trasladó a las de nuestros poderes públicos.

Precisamente 2011, que iba a ser el año en el que la austeridad y las reformas regresivas darían sus frutos, ha resultado ser uno de los más convulsos y difíciles para la deuda soberana, para el crecimiento y para el empleo.

Mientras que la especulación y el desajuste fiscal siguen campando a sus anchas, los ciudadanos padecemos las consecuencias de la desconfianza que pesa sobre la economía española, que ha persistido más allá del sustantivo vuelco electoral que padeció el Gobierno hasta entonces en el poder. Sin embargo, en su escasa andadura, el nuevo Ejecutivo apenas ha variado la política económica del saliente, generalizando brutales políticas de ajuste que continúan asfixiando la economía, a cuenta de los recortes en inversión y servicios públicos.

Pero si hay algo que nos preocupa enormemente, es la situación de coma profundo en la que se encuentra nuestro mercado laboral. 700.000 parados más en España y 18.000 más en la Región en un año y medio certifican que una reforma laboral regresiva y proempresarial, lejos de ayudar a solventar el problema del paro, lo agudiza.

Lo hemos sufrido muy especialmente en la Región de Murcia, vívido ejemplo de cómo un modelo productivo basado en actividades de bajo valor añadido es más vulnerable: no hay más que ver la intensa degradación que ha sufrido nuestro mercado laboral, que destruyendo 23.000 puestos de trabajo al año desde que empezó la crisis, ha acabado con una histórica tasa de paro de casi el 27%, cuatro puntos por encima de la media nacional.

Una política regional plagada de excesos, errores estratégicos y descontrol urbanístico, ha contribuido también a dejar en números rojos unas cuentas públicas que ahora tratan de ajustarse echando el cerrojo sobre la inversión pública y el gasto social, acumulando deudas con los proveedores y con medidas como la famosa “Ley del tijeretazo” que, vigente a lo largo de todo 2011, ha perjudicado directamente las condiciones de trabajo de 55.000 empleados públicos, suponiendo en la práctica la destrucción de miles de puestos de trabajo.

Es lamentable que el empleo destruido y la demostrada inutilidad de las reformas operadas durante estos ya larguísimos cuatro años de crisis, sigan sin convencer a nuestros poderes públicos de la urgente necesidad de reorientar la política económica, de una vez, hacia las personas y hacia un cambio del modelo productivo, que nos permita crecer de forma sostenible y duradera, un cambio de rumbo que exige la propia sociedad, descontenta y hastiada, como demuestran fenómenos como el 15-M o la masiva respuesta que han tenido las numerosas movilizaciones convocadas por las organizaciones sindicales.

Puede decirse que 2011 ha sido el año del fracaso, del fracaso estrepitoso de las políticas de ajuste para combatir una crisis que nos lleva de nuevo a la recesión, a las altas tasas de desempleo y al crecimiento de las desigualdades. Esperemos que en 2012 no tengamos que decir lo mismo.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia